

terrando la afectacion é hinchazon, y restableciendo la sencilla y natural sublimidad del Petrarca , de Casa y de los exemplares mas perfectos. Sin embargo en Filicaja , en Guidi y en los otros primeros reformadores se encuentran todavia algunos vestigios de los defectos que entonces se aplaudian ; y solo á Manfredi , á Ghedini , á Zanotti y á los otros celebrados poetas del Parnaso boloñés puede justamente referirse el perfecto restablecimiento que á principios de este siglo han logrado la purgada elegancia , y la pureza aurea. Pero por mas que con razon estén tenidos en aprecio estos y otros poetas, que en gran copia florecieron entonces en casi todas las ciudades de Italia , sin embargo se podrá tener por el lírico de este siglo á Frugoni , el qual por la variedad de los versos , de las materias y del estilo, por la sublimidad de los pensamientos, por la grandiosidad y hermosura de las imagenes , y por otras muchas prendas poéticas , forma , en concepto de muchos, una nueva época en la lírica italiana. Sería

ar-

ardua empresa el querer hablar de todos los poetas que viven actualmente , y que en este género se han adquirido distinguido crédito , porque Italia es tan fecunda de ilustres ingenios , que solo el contarlos sería poco menos que imposible. Bolonia , madre de los poetas ya nombrados , ¿ no goza al presente para mayor lustre de su poesía de un gracioso Anacreonte en su Savioli , cuyas suaves y dulces canciones enriquecen el Parnaso italiano con un nuevo y sabroso fruto ? Sin acudir á otras partes , sola esta ciudad, Mantua sola , apenas privada del canto de Salandri ; no se complace con la sonora voz de Bettinelli y de Bondi , cuyos versos se leen y se aplauden en toda Italia, y algunos tambien se traducen en otras lenguas ? ¿ Quántos insignes líricos no nos presenta Parma aun despues de la muerte de Frugoni ? ¿ Quántos Verona siguiendo las pisadas de Maffei ? ¿ Quántos Milan , Modena y todas las ciudades ? Si la tragedia no ha encontrado en el suelo italico terreno muy favorable donde alojarse feliz-

lizmente ; si la comedia en estos ultimos tiempos apenas ha hallado entre los Italianos un oportuno cultivador , la lírica ha sido tan bien acogida en todos los angulos de estas amenas regiones , que parece haber querido fixar su trono en el Parnaso italiano con preferencia á los demas. Nosotros , zelosos del honor de la poesía y de la Italia , rogamos á los poetas italianos, que en el estilo lírico quieran seguir el camino que con tan feliz suceso les han dexado señalado sus mayores , y que no atiendan á los poetas extrangeros, que son de un gusto muy diferente del suyo , para que puedan tomarlos por guía sin peligro de ruinosos descarriamientos.

Líricos españoles.

Los mas semejantes á los Italianos en el verso , en el estilo y en el mérito de la poesía lírica son sin disputa los Españoles. Dexo aparte las canciones amorosas de Macias llamado el *enamorado* , los sonetos y otros versos del Marques de Santillana , los cantos de Mena y muchas composiciones líricas de otros poetas antiguos , y pasando á los tiempos del res-

ta-

tablecimiento de la lengua y poesía española , á principios del siglo decimo sexto, ¿ de cuántos y quan excelentes líricos no puede gloriarse la España ? Acaso Bembo y Casa están mas poseidos del gusto y del espíritu del Petrarca , que Boscan y Garcilaso ? No hablaré de Don Diego de Mendoza , de Gutierrez de Cetina , de Herrera , de Medrano , de Figueroa , de Melara, ni de un infinito número de cisnes españoles , que por aquellos tiempos hicieron oír en España su sonora voz , porque sería sobrado largo el referir solo los nombres de los mas conocidos por su mayor celebridad. Basta leer los comentarios de Herrera á las poesías de Garcilaso para conocer quantos pensamientos , quantas imagenes y quantas expresiones sean comunes á los Italianos , y á éste y á otros Españoles , imitandose mutuamente , y viviendo en amigable comercio literario los poetas de estas dos naciones. De gusto algo diverso es la poesía lírica de Fray Luis de Leon , quien en sus canciones ha querido expresar , no la ternura y el amor

Tom. IV.

Ccc

del

del Petrarca , sino el nervio y el espíritu de Pindaro y de Horacio ; y en algunas ha salido con tanta felicidad , que el griego y el romano lírico se podrían gloriar de verse tan felizmente imitados por el español. Villegas , que floreció posteriormente , parece tener mejor derecho para competir con el agradable Anacreonte : él ha adornado sus *Eroticas* con tan gentiles y delicados pensamientos , y con imágenes tan graciosas y alegres ; ha sabido acomodar la gravedad de la lengua á tan agradables y tiernas expresiones , y á versos tan dulces y suaves , que si algunas veces , aunque pocas , no se hubiese dexado llevar del gusto entonces dominante de la agudeza de los conceptos, y de la afectación de las expresiones , podría disputar la palma al griego Anacreonte , y de todos modos queda ciertamente muy superior á quantos modernos Anacreontes han querido seguir aquel género de poesía. Don Gregorio Mayans (a) encuentra

(a) *Retor.* lib. III, cap. I.

en Villegas otro mérito en su singular felicidad de formar nuevas palabras españolas expresivas , y oportunas adoptables á la índole de la lengua ; y esto aumenta mas y mas su mérito para con la lengua y la poesía de su nacion. El principio del siglo decimo septimo fué el glorioso tiempo de la lírica española ; y entonces ademas de Villegas florecieron los dos Argensolas Bartolomé y Lupercio , los quales por la nobleza de los pensamientos , por la naturalidad de los afectos , por la eleccion de las expresiones y por la cultura del estilo gozan en compañía de Garcilaso el principado de la lírica española. ¿ Dónde se encontrarán versos mas armoniosos y suaves , estilo mas fluido y nitido , y mayor copia de sentencias y de palabras , que en las canciones del tan celebrado Lope de Vega ? ; Oxalá no hubiera querido mancharlas con sutilezas , afectaciones y puerilidades ! que seguramente hubiera sido Lope el principe de los líricos españoles , y aun tal vez de todos los modernos. De mayor nobleza y

sublimidad, y de casi igual facilidad de versificacion y nitidez de estilo puede gloriarse Quevedo; pero con harto mayores defectos. Entonces floreció tambien Borja, principe de Schilace; entonces Don Luis de Ulloa, con razon alabado por el docto y juicioso Luzan (a) como uno de los líricos mas excelentes; entonces algunos otros insignes ingenios que acarrearón nuevo lustre á la lírica española. Despues fué depravandose siempre mas y mas el buen gusto de la poesía; y no solo en el estilo y en los conceptos se vió dominar todo desorden y corrupcion, sino que tambien se abandonó la nobleza y extension de las composiciones líricas, y solo se oyeron decimas, quintillas, quartetas, romances y otras composiciones cortas. En este siglo Luzan, docto y juicioso escritor de arte poética, y justo amante de la poesía griega y latina, restableció en su esplendor la lírica española escribiendo con estilo correcto y buen gusto. Al pre-

sen-  
 (a) *Poet.* lib. II, cap. XIII.

sente logra no vulgar aplauso Don Vicente Garcia de la Huerta, y lo merece por la soltura y fluidez de la versificacion, y por lo nitido del estilo; pero lo mereceria mucho mas si hubiese procurado seguir la sencilla, nativa é igual nobleza de los buenos poetas de su nacion, antes que los aplaudidos defectos de los del siglo pasado, de los quales todavia se resiente su poesía. Montengon, escribiendo odas elegantes y sublimes, ha abierto un nuevo camino á los líricos españoles que podran correr con laudable suceso. Algunas canciones, que de quando en quando se oyen, de gusto diverso del que ha reynado hasta ahora, hacen esperar que á fines de este siglo pueda la lira española emular la gloria del siglo decimo sexto, y de principios del decimo septimo (\*).

Los

(\*) Despues de impreso en italiano este tomo se publicaron las poesías de Melendez, y por esto no hace mencion de ellas el autor, que las tiene en mucho aprecio, y cree que acarrearón honor á la España, especialmente las anacreonticas.

Líricos franceses.

Los Franceses quieren arrogarse el principado en lírica, como en todas las otras partes de la poesía y de toda la literatura; pero los mas juiciosos entre ellos conocen claramente quan vana sea esta pretension, y quan lexos están sus poetas de merecer este honor. Rousseau es el gran numen de la lírica francesa; pero antes de él ha habido otros poetas que entraron en la misma carrera. Ronsard compuso odas heroycas, y procuró seguir á Pindaro; pero de la imitacion del lírico griego solo supo sacar hinchazon y obscuridad, no fuerza y elevacion, y su lenguaje lleno de grecismos y de afectacion quedó desde luego antiquado, y bien pronto hizo que se despreciase y olvidase su poesía. Malherbe ha sido el primer lírico, y aun, como hemos dicho en otra parte (a), el primer poeta de la Francia; él hizo gustar á sus nacionales la armonia de los versos que antes no conocian, y puede aun al presente agradar por la

(a) Tom. III, cap. I.

naturalidad de los movimientos de su ánimo, por el gyro de las expresiones, por lo puro de las ideas, y por otras calidades líricas; pero su estilo es algo antiquado, lo que no sucede á los buenos líricos italianos y españoles harto anteriores á Malherbe; y ademas de esto aun en los argumentos grandes y sublimes no sabe seguir un tono bastante elevado, y usa siempre de ideas, imagenes y expresiones graciosas y gentiles, pero tenues y ligeras. La Mothe quiso cultivar la lírica como todas las otras partes de la poesía; pero versos duros y faltos de armonia, sin calor y sin estro no pueden adquirirle nombre de lírico. Este glorioso nombre se lo dan á boca llena sus nacionales á Juan Bautista Rousseau, y le reconocen Rousseau. por el Dios de la poesía lírica. Yo no encuentro en muchos de sus versos toda aquella armonia que es compatible con la lengua francesa, y que se hace sentir en los versos de Racine, pero si mucha mas de la que se descubre en todos los otros líricos de aquella nacion; veo esparcidos aquí

aquí y allí pensamientos vigorosos, é imágenes brillantes; leo algunas expresiones graciosas, sublimes y verdaderamente poéticas; pero encuentro todavía muchos versos pesados y duros, otros baxos y prosaicos, y echo menos casi en todas partes el calor del afecto, el sentimiento y el entusiasmo que debe animar á los poetas líricos. D'Alembert (a) alaba como excelentes en dos diversos caracteres la oda VI del libro II á la fortuna, y la VII á la viuda. Pero si he de decir la verdad, yo no puedo encontrar en la primera mas que una charlataneria filosofica, con algunas declamaciones contra los conquistadores y los guerreros; y en la otra un juego burlesco, con algunas graciosas imágenes; y en ninguna descubro aquellos movimientos del ánimo, aquellas efusiones del corazón, y aquel orden lírico que constituyen la excelencia de las odas. Voltaire, que llama bella la oda de la fortuna-

(a) *Reflex. sur l'Ode.*

tuna (a), va despues notando algunos pasages frios y sin entusiasmo, que ciertamente no acreditan una belleza singular. La estructura de los versos será excelente, puesto que tanto agrada á sus nacionales, que son jueces mas competentes que nosotros; pero yo la juzgo falta de la pompa lírica, y de dulzura y fluidez; y sus versos me parece que saltan en vez de correr dulce y magestuosamente. Si la oda, como dice el mismo Rousseau (b), es el campo del entusiasmo y de lo poético, no sé que alabanza pueden merecer las suyas faltas de sentimiento y de afecto, y sin el fuego del entusiasmo. Si en el estilo mediocre tiene algun pensamiento gentil, y alguna graciola imagen, no sabe causar la debida impresion en el corazón de los lectores por la mezcla de otras ideas demasiado comunes, y de versos prosaycos, y todavía mas por la aridez de los pensamientos; y si quiere elevar su canto, la

Tom. IV. Ddd

(a) *Quest. sur l'Enc. Entousiasme.*

(b) *Preface.*

lira no puede llegar á tan alto tono, y se le rompen las cuerdas por querer hacer inútiles y temerarios esfuerzos. A veces una obscura xerga, y una hinchazon gigantea forma todo el sublime; otras se vé un cierto desorden, que se hace conocer, no por la variedad de las cosas que se dicen, sino por lo tenue del estilo con que estan expuestos sus pensamientos. Quando el poeta eleva el espíritu del lector, entonces con facilidad lo arrebatada donde mejor le parece, y le hace disfrutar todas las bellas vistas que desea presentarle; pero mientras el lector vá arrastrando humildemente por la tierra, ¿cómo han de dexar de parecerle pesados y difíciles los saltos á que le quiere precisar el poeta? La felicidad de la poesía de Rousseau, harto mayor en las traducciones de los Salmos y de Ezechias, y en algunas estancias de las odas á los principes christianos, donde adopta pensamientos, imagenes y expresiones de la escritura, que en las otras que son mas suyas, puede tal vez manifestar, que no eran muy severos los jueces que de-

deseaban, como dice d'Alembert (a), que tuviese mayor copia de pensamientos, y sentimientos mas vivos y animados. Yo por mas que oiga á los Franceses alabar á Rousseau, no puedo inclinarme á respetarlo por un lírico clasico y magistral, ni, como ellos quieren, ponerlo al lado de Pindaro y de Horacio; pero sin embargo creo que los Franceses son de algun modo disculpables en esta veneracion, porque Rousseau es tan superior á sus otros poetas líricos, que tiene todo derecho para ser reconocido por el principe de la lírica francesa, ó por mejor decir por el único que haya sobresalido algun tanto en aquel género de poesía. Los otros líricos franceses ostentan por todas partes una fria inspiracion, no dimanada de Apolo, sino inspiracion violenta, y por ir en busca del entusiasmo pindarico se dexan arrebatar de un loco y frenetico delirio; con un *qu'entends-je! que vois-je? ou suis-je?* piensan manifestarse bastante inflamados

del

(a) Reflex. sur l'Ode.